DISCURSO

Pronunciado por el maestro Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la investidura de Higuey

Santo Domingo, Distrito Nacional, 20 de febrero del 2008

Honorables miembros del Consejo Universitario,

Señores Directores de Escuelas, Departamentos e Institutos,

Autoridades civiles y militares,

Invitados e invitadas especiales,

Profesores y profesoras,

Estudiantes,

Graduandos y graduandas,

Señoras y Señores:

En la culminación de la presente Gestión universitaria, me siento halagado al participar en esta investidura a través de la cual este Centro Regional de la Universidad Autónoma de Santo Domingo pone a disposición de la sociedad dominicana a este ejército de paz constituido por 155 nuevos profesionales.

Con esta nueva investidura, la última de la presente Gestión en lo que respecta a este Centro Universitario Regional, nuestra Academia cumple su compromiso social, pues la incorporación de este batallón del conocimiento a la dinámica de la sociedad representa un aporte relevante al desarrollo humano y al progreso social de esta provincia, de la región y de la República Dominicana.

Es significativo el hecho de que de los 155 graduandos y graduandas presentes,

77, aproximadamente el 50 por ciento egresan de las aulas universitarias con sus títulos y la debida formación en diversas áreas de la educación.

Hay que felicitar a este grupo de educadores, cuyos integrantes se han formado en Matemática, en Biología y Química y en Filosofía y Letras Ciencias Sociales, así como en Educación Básica y en Orientación, y se sienten llamados a mejorar la calidad de los servicios educativos en esta comunidad.

Esa cantidad apreciable de educadores presentes en esta investidura es una demostración de que la Universidad Primada de América tiene una visión clara del futuro de la República y está consciente de que solo la educación hace posible el desarrollo humano, económico y cultural del país.

Pero, además, el hecho de que la mitad de los miembros de esta promoción se

hayan dedicado a la carrera de Educación es una señal inequívoca de que la provincia Higuey sabe a ciencia cierta que sus primeras prioridades son mejorar los niveles de vida y la calidad de vida de sus habitantes y elevar su competitividad.

También hay que felicitar a los graduandos y graduandas que cursaron las carreras de Administración de Servicios Turísticos, Contabilidad y Derecho.

A punto de producirse el cambio de autoridades de la Academia, tras un proceso electoral ejemplar, considero oportuno reflexionar con ustedes acerca de aspectos importantes de la coyuntura nacional y mundial en que se desenvuelve la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Coincidiendo esta transmisión del mando con los inicios del año del 470 Aniversario de la fundación de la Universidad

Autónoma de Santo Domingo, estamos en condiciones de valorar los esfuerzos extraordinarios que ha hecho la Gestión saliente para poner la institución a tono con el proceso de cambios rápidos que caracteriza a los tiempos actuales.

Esos cambios han implicado la necesidad de que las universidades se adapten a situaciones nuevas, especialmente con respecto al destino laboral de sus

egresados. Los cambios en la sociedad generan cambios en las empresas y estos últimos promueven cambios en las universidades, y a ello se debe que la Universidad Primada de América se haya trasformado tan sustancialmente durante la Gestión que concluye.

Para poder afrontar exitosamente la globalización económica, las empresas requieren, cada vez más, utilizar conocimientos científicos en el proceso

productivo y de gestión, orientados a la reducción de los costos de producción y a aumentar la calidad y el valor de sus productos.

Las empresas saben que la reconversión y modernización del aparato productivo no puede lograrse sin una adecuada base científica y tecnológica, y están persuadidas de que esa base sólo es posible con la intervención de las instituciones de educación superior.

Una educación de mayor calidad es la principal demanda de la sociedad actual, es un imperativo del exigente mundo en que estamos inmersos, el cual ha creado la necesidad de que el trabajo del hombre sea mucho más eficiente, para lo cual se requiere de mayor preparación.

Las instituciones de educación superior desempeñan un rol de suma importancia en la formación de recursos humanos del

más ato nivel y en la creación, desarrollo, transferencia y adaptación de tecnología, de manera que lo que ellas hacen para responder adecuadamente a los requerimientos de la sociedad moderna se constituye en un imperativo estratégico para el desarrollo nacional.

Las universidades son reconocidas cada vez más como un instrumento de desarrollo de ciudades, regiones y países, y están consideradas como un factor clave

para incrementar la competitividad y calidad de vida.

El desafío para las instituciones de educación superior es el de enfrentar un mundo en el cual los sistemas productivos están en permanente transformación. Los cambios en las comunicaciones han modificado la forma de percibir el tiempo y las distancias, a la vez que abren nuevas perspectivas para la docencia y la investigación.

El creciente interés por la calidad, eficiencia, productividad y competitividad, que existe hoy en día al interior de las universidades, tanto en el ámbito mundial como en el local, es el resultado de cambios internos y externos que las han afectado, fundamentalmente en los últimos 20 años.

Uno de los elementos que caracterizan este nuevo entorno de las universidades,

particularmente en la América Latina, es la diferenciación institucional. Los objetivos de la readecuación de la educación superior en la Región procuraban segmentar las universidades en estatales, privadas con aportes estatales, y privadas sin ese tipo de aportes.

En nuestro país, aparte esa clasificación, mediante la Ley 139 del 2001, denominada Ley de Educación Superior,

Ciencia y Tecnología, se unificaron la ciencia y la tecnología con la educación superior, se creó la secretaría de Estado que rige el sistema nacional de educación superior, ciencia y tecnología, se creó un mercado para la oferta y demanda de servicios educativos superiores.

En esa Ley se estableció una diferenciación de los componentes del sistema mediante la clasificación de las instituciones del sector en Institutos

Técnicos de Educación Superior, Institutos Especializados de Educación Superior, y Universidades.

Otro cambio es la masificación de la matrícula. Los sistemas de educación superior en la mayoría de los países, y particularmente en América Latina, experimentaron una expansión vertiginosa a partir de la década de los cincuentas. En nuestro país esa expansión sufrió un retraso de una década, pues se

inició a partir de 1961 tras la decapitación de la tiranía de Trujillo.

El volumen de la matrícula global de esta región pasó de cerca de 270 mil alumnos a más de 7 millones, lo que elevó la tasa regional bruta de escolaridad de nivel superior de menos de 2% en 1950 a cerca de 18% en 1990.

En el último medio siglo la cantidad de instituciones de educación superior

aumentó de cerca de 75 instituciones, la mayoría de carácter universitario y financiadas con recursos públicos, a cerca de 4,000 instituciones, de las cuales menos sólo un 25 por ciento son universidades y más de la mitad son privadas y autofinanciadas.

En la República Dominicana había una sola institución de educación superior en 1961 y en la actualidad hay 44. En 1961 la matrícula era de 3000 estudiantes

universitarios y en la actualidad es de 300,000, solo 47 años después.

Aunque la ampliación del ingreso a la educación superior dio oportunidades a grupos sociales que antes no tenían acceso a ella, el aumento del número de estudiantes ha significado que ahora ingresen a ella personas provenientes de sectores económicos y sociales más modestos y con una peor educación secundaria.

La expansión de la matrícula trajo como consecuencia la restricción de recursos. Este elemento no es un problema típico o exclusivamente latinoamericano, ha lacerado de manera crónica a los países del África, hasta hace pocos años afectó a gran parte del Asia y desde hace una década se manifiesta dramáticamente en los sistemas de los países desprendidos de la antigua Unión Soviética.

En la República Dominicana, gran parte del financiamiento de las instituciones de educación superior proviene de fuentes fiscales, pero los recursos públicos destinados a la educación superior se han mantenido prácticamente estancados debido a que los gobiernos sucesivos que ha tenido el país en los últimos nueve o diez lustros han establecido en los presupuestos anuales de la nación menos de la mitad de lo que establece la Ley, que

es el 5 por ciento de los ingresos nacionales.

La educación superior de calidad se vuelve cada vez más costosa y difícil y los gobernantes no se convencen de que los recursos que se invierten en ella se justifican desde el punto de vista del impacto de la educación en el desarrollo del país.

En este período se produjo una diversificación de la demanda, de manera que ya no sólo los jóvenes recién egresados de la enseñanza secundaria aspiran a recibir una educación de nivel superior. Existe una serie de otros grupos que, por necesidad o preferencia reclaman ese derecho. Son profesionales que buscan ampliar o mejorar sus conocimientos y destrezas; personas que desean o deben cambiar de ocupación; funcionarios y trabajadores que buscan

acreditar y certificar su experiencia laboral; adultos mayores dispuestos a cultivar una disciplina o a adquirir competencias para una actividad, y organizaciones interesadas en obtener servicios docentes en función de sus propios programas de capacitación.

Las denominadas clientelas de la educación superior se están ampliando y diversificando y eso crea una demanda

cualitativamente distinta que presiona sobre el sistema y las instituciones.

Por otro lado, diversas actividades de la economía y la sociedad demandan nuevas cualificaciones profesionales y técnicas. Las especializaciones laborales requeridas se multiplican. Nacen actividades que antes no se conocían, como variadas profesiones y técnicas ligadas al manejo y la protección del medio ambiente, o cuyo perfil se ha visto alterado drásticamente

en corto tiempo, como en el caso de las actividades relacionadas con la industria de las comunicaciones.

Las instituciones de educación superior están enfrentadas a una transición de las sociedades hacia economías basadas en el conocimiento. El material con que trabajan las universidades, el conocimiento, parece expandirse hasta el infinito, mientras los recursos disponibles

apenas alcanzan para informarse sobre esa explosión.

La Universidad es una institución transmisora del conocimiento y reconoce en el conocimiento una dimensión fundamental para los seres humanos y la sociedad.

La sociedad moderna depende en grado creciente del conocimiento, de su transmisión, aplicación, desarrollo y

examen crítico. Un conocimiento que aumenta en progresión geométrica. Como consecuencia de lo anterior, existe una mayor exigencia de la formación adecuada para conocer, comprender y operar en los fenómenos complejos de las realidades sociales, incorporando aquellos instrumentos y procedimientos necesarios acompañados de una mayor capacidad de abstracción y dominio más potente de las técnicas de simulación de todo tipo.

Con respecto al compromiso de las instituciones educativas con el conocimiento y con la Sociedad del Conocimiento, señalaba Peter Drucker lo siguiente:

"…el mayor de los cambios se ha producido en el campo del conocimiento y el mayor desafío es el de la educación, ya que en el futuro inmediato se requerirá de personas diferentes educadas de distinta manera que como se hace hoy en día, con

capacidades adecuadas para enfrentar y resolver situaciones nuevas en un entorno rápidamente cambiante".

Aunque no de manera exclusiva, los campos del conocimiento y de la educación son propios de la Universidad, y por lo tanto los cambios que los afectan inciden de manera directa en sus funciones académicas de docencia, investigación y extensión. El continuo crecimiento del cambio obliga a la

universidad a hacer grandes esfuerzos por mantener su vigencia.

Por otra parte, está demostrado que uno de los factores más determinantes del crecimiento económico de los países es la incorporación del conocimiento científico y tecnológico a la producción en forma de innovación. Este factor explica el sistemático crecimiento de los países industrializados. Además, debido a la innovación y al progreso tecnológico, las

economías exigen cada vez más profesionales competentes, habilitados con estudios de nivel superior con calidad.

La búsqueda permanente de nuevos conocimientos y de nuevas técnicas dentro de una concepción unificadora del mundo plantea la necesidad de revisar los esquemas tradicionales de la educación superior, su misión, su metodología y en general, toda la estructura del sistema educativo.

En el entorno de las universidades se encuentran la globalización de los mercados y la competitividad. La globalización se refiere a un conjunto de condiciones emergentes en que la riqueza y el valor agregado son producidos y distribuidos a nivel mundial mediante intrincadas redes de unión. El término "Globalización" significa la combinación de sociedad, finanzas y tecnología de una nación con el resto del mundo; también

se concibe como la participación del mundo en la solución de las necesidades de los pueblos socialmente más atrasados, para que puedan incorporarse con éxito al mercado mundial; también se ha interpretado como la creación de una gran red de telecomunicaciones y tecnología en todo el globo, que permita el intercambio de científicos, investigadores, académicos y otras personas que puedan trabajar en

proyectos conjuntos multinacionales y cooperativos de investigación y desarrollo.

La visión globalizante es holística y presenta el proceso de adquisición, producción, almacenamiento, recuperación, difusión y utilización del conocimiento para la solución de problemas como un todo integrador, concatenado, organizado, evolutivo y global.

Este fenómeno ha traído como consecuencia que la competitividad de las empresas se basa en la utilización de la investigación y desarrollo y de los recursos humanos en sistemas de innovación localizados en diversos países.

Los países y las instituciones deben competir en un ambiente global, y la Universidades no están ajenas a este proceso.

Asimismo, la creciente internacionalización de los mercados laborales en el ámbito

profesional y técnico, exige que los diplomas otorgados en un país puedan ser reconocidos en los demás, de manera de facilitar la movilidad de la propia fuerza laboral más altamente calificada y de atraer a estudiantes del extranjero por lo cual la evaluación de la calidad de las instituciones y programas de educación superior se ha transformado en un imperativo de alcance mundial.

Las universidades se encuentran obligadas a convivir con el cambio en la orientación de la valoración social. Nuestra sociedad ha experimentado cambios en sus valores y hoy se enfatizan valores como la calidad de los productos, la competencia, la responsabilidad pública, la transparencia y la eficiencia.

El usuario asume en propiedad su rol de "cliente" y exige bienes y servicios de calidad, incluyendo una educación que

satisfaga sus expectativas. Existe una creciente presión social sobre la calidad de los servicios universitarios; docencia, investigación, transferencia tecnológica, extensión, entendida como pertinencia social.

Los cambios y transformaciones de la sociedad repercuten de manera directa en los sistemas de gestión, dirección y organización de las instituciones de educación superior y obligan a estas a

imprimirle calidad a sus procesos, procedimientos y productos.

Desde la perspectiva de las políticas educativas mundiales, la calidad de la educación queda determinada por la capacidad que tienen las instituciones para preparar al individuo, destinatario de la educación, de tal modo que pueda adaptarse y contribuir al crecimiento y desarrollo económico y social mediante su incorporación al mercado laboral.

La educación de calidad es la que logra resultados que permitan el progreso y la modernización. Elevar la calidad es entonces encontrar los medios necesarios para el logro de los fines. La calidad parece estar muy asociada a los procesos y resultados del desarrollo educativo del educando, desarrollo que se manifiesta en los aprendizajes relevantes del educando como sujeto, haciendo que este crezca y se desarrolle personal y socialmente

mediante actitudes, destrezas, valores y conocimientos que lo convierten en un ciudadano útil y solidario. Lo anterior deja de manifiesto la importancia del desarrollo de "competencias" en la formación del profesional y técnico. La docencia es de calidad si logra desarrollar competencias en el educando. Las competencias se refieren a la capacidad de actuar desde lo que la persona es, con sus valores y actitudes haciendo algo con lo que sabe.

Sin embargo, para que la docencia sea considerada de calidad debe, además, satisfacer las demandas sociales en cuanto a formación profesional, la cual debe incorporar no sólo una mera acumulación de conocimientos, sino que debe ser un proceso de aprendizaje constante que expanda las potencialidades del individuo y que logre en él la flexibilidad cognoscitiva necesaria para su transferencia al complejo entorno

cultural, productivo y social que caracteriza a la sociedad actual.

Lo anterior plantea sobre el sistema de formación profesional no sólo una orientación de su currículo hacia una estructura basada en competencias, sino que los resultados demostrados por los alumnos correspondan a lo que en las organizaciones se entiende como desempeño efectivo,

a lo cual se debe agregar el componente ético.

Al pedirles a las nuevas autoridades de la Universidad que guíen la Academia por los senderos del progreso en que se encuentra situada, quiero reiterar mis felicitaciones a los graduandos y graduandas y exhortarlos a darles contenido moral a sus vidas y sentido ético a sus actuaciones,

pues sin valores no es posible alcanzar las metas y objetivos que se traza la sociedad en su conjunto, es decir que sin moral no logran los pueblos su felicidad dentro de los cánones de la vida democrática.

Felicitaciones, graduandos y graduandas.

Muchas gracias.